

# UNA LETRA ES MUCHO MÁS QUE UNA LETRA

Por medio de un relato se pueden narrar las cosas que te pasan o contar historias inventadas. Como todo en la vida, un relato puede ser precioso como una primavera o aburrido como una ostra. Pero, debéis tener en cuenta que el éxito o el fracaso de lo que contamos no sólo depende de quien lo narra, sino también de quien lo lee y cómo lo interpreta.

Gracias a esto, cuando hago un relato, siempre me guardo la mejor carta, la duda. Sí, sucede que cuando me pongo a escribir nunca nadie podrá saber si lo que cuento es verdad o está inventado ¿Veis? A esto lo llamo " El poder de las letras ".

Una letra aspira a ser algo más que una simple letra. Una vocal aislada no pasaría de ser eso, una simple vocal. Igual ocurre con las consonantes.

Cuando las letras se juntan pueden surgir palabras maravillosas, como la Amistad. Pero una palabra aislada sería como la conversación de un naufrago en una isla desierta. La Amistad no sería nada sin las personas y gracias a esta combinación nacen las frases.

Aquella letra que aspiró a ser más se convirtió en una bella palabra, que a su vez tuvo aspiraciones de llegar a ser una frase. Pero, ¿qué hacemos con las frases si no les damos sentido? Sería como meter todas las letras del abecedario en una bolsa y sacarlas aleatoriamente, desordenadas.

El poder de las letras en la Literatura es como el poder de los átomos en la Química. Una letra quiere ser palabra como un átomo quiere ser molécula. Una palabra aspira a ser oración como una molécula quiere ser formulación.

Pero el poder de las letras conlleva una gran responsabilidad.

Igual que un átomo puede estar cargado de negatividad, las letras mal empleadas pueden convertirse en feas palabras.

La aspiración de las letras llevó, a quienes las supieron ordenar, a convertirlas en obras literarias maravillosas.

Y así es como yo veo la vida, llena de letras que flotan en un espacio común y si somos capaces de darles orden y sentido, también lo seremos de construir sonrisas y felicidad.

Y en este punto del relato, he llegado a una conclusión importante. Si veintisiete letras han sido suficientes para crear un lenguaje que permita comunicarse a millones de personas... entonces... ¿por qué nos resulta tan difícil entendernos...?

Por las mañanas, cuando voy camino del "cole", suelo escuchar el claxon de los coches y las voces de algunas personas, que parece que utilizan distintos idiomas, y lo peor es que se entienden... o al menos se contestan, eso sí, si uno usa una sílaba tónica, el otro le contesta con otra "supertónica".

El poder de las letras es tan inmenso que también alcanza a la música. Las mejores canciones se hicieron con las letras más bonitas. Haciendo este relato voy entendiendo cosas que me contaron mis padres. Por ejemplo, cuando vamos de viaje en el coche y escuchamos una canción mi madre la para y nos dice: ¡Escuchad bien la letra!

De ahí viene el poder de las letras, del orden y sentido que les damos.

Hay un cantante que me gusta mucho y al que escucho continuamente. Con él he ido entendiendo que las palabras significan cosas distintas según como se usen. Por ejemplo: "no es lo mismo arte que hartar" o "no es lo mismo ser que estar" o "quedarse que parar" y la que más me gusta "no es lo mismo estar a un lado que echarse a un lado".

Me resulta increíble lo que podemos llegar a hacer o sentir con solo veintisiete letras. De hecho, con solo cuatro podemos "amar" e incluso con tan solo dos podemos tener "fe".

Sea como sea, hoy he usado el poder que me dan las letras para escribir este "relato" que por cierto, tiene seis letras y el seis es mi número de la suerte.

**DIEGO LÓPEZ CARRANZA, 14 años**

Colegio Buen Pastor  
Sevilla

